



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

El funeral de Chávez: disputas y conmovión en el discurso de los periódicos venezolanos
Merlyn Hernan Orejuela Duarte
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 8, N.º 2, noviembre 2022
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

El funeral de Chávez: disputas y conmovión en el discurso de los periódicos venezolanos

Merlyn Hernan Orejuela Duarte

thot55@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-2244-5310>

Centro de Estudios en Historia/ Comunicación/
Periodismo/ Medios (CEHICOPEME)
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Resumen

Referir a los funerales del presidente Hugo Chávez remite a una serie de actos protocolares que son por naturaleza propios de un jefe de Estado. Pero más allá de eso, constituyen la reiteración de un ritual en el que se pone de manifiesto los afectos de un pueblo hacia su líder o las celebraciones de quienes lo adversaban. Un tema importante en este marco está representado en la presencia multitudinaria de la población que se aglutinó para despedir al mandatario. El despliegue llevado a cabo en el país para cumplir con los actos funerarios, quedó reflejado en los campos del decir de medios de comunicación, como los periódicos *El Universal* y el *Correo del Orinoco*, cuyas estrategias argumentativas buscarán ser analizadas en perspectiva comparada en este estudio. Estos dos periódicos, como actores políticos, cumplieron un papel central en el desarrollo de los actos del funeral del presidente Hugo Chávez, sobre todo, porque se encargaron, cada uno desde su perspectiva ideológica y política, de interpretar y mostrar los distintos contenidos dirigidos a estructurar las expectativas que dejaba la muerte de Chávez entre sus detractores y sus seguidores.

Palabras clave

Muerte, funerales, medios, análisis del discurso.

El funeral, símbolo real de la muerte

Una de las manifestaciones que envuelven la historia del presidente Hugo Chávez se ubica en el acto de su funeral. En sí, el funeral consiste en una ceremonia destinada a despedir a una persona que ha fallecido. En el caso de Chávez, vino, además, a ser la ruptura de una esperanza de supervivencia por parte de un sector de la población, y el esperado momento como oportunidad de recuperar el poder, de parte de otro grupo. Una vez acontecida la muerte, cuando cesan las esperanzas que se mantienen hasta el final, esperando la salvación, se tiene claro que ha llegado el fin. Mazzetti (2017) explica:

Evitar la reiterada procrastinación que dilata la posibilidad de elaboración de la muerte, en tanto conciencia de mortalidad, constituye una acertada disposición para proyectar la propia condición de finitud, haciéndonos cargo de la propia existencia. Morir es un acto humano, cuyo desenlace repercute directamente en el fluir de la vida cotidiana al atravesar diversos planos: biológico, médico-sanitario, educativo, económico, legal, social, cultural, religioso, entre otros (pp. 66-67).

En este contexto, se hace presente el dolor y el sentimiento de pérdida propio del funeral, pues representa las prácticas culturales que consagran y determinan el estado final de la persona que ha fallecido, con lo que se institucionalizan las emociones y con ellas, las perturbaciones que una muerte deja entre los dolientes. En este sentido, uno de los elementos centrales es el duelo, y este se desarrolla como parte de los rituales fúnebres compartidos socialmente, y en ese proceso se suman dolor, duelo e incredulidad (Mazzetti, 2017).

El funeral se convierte en un elemento vital que da orden simbólico y marca de manera significativa la transición entre la vida y la muerte a los miembros de una comunidad. Agrupa las prácticas sociales, pues "los rituales relacionados con la muerte evolucionan de acuerdo con el ritmo que siguen los cambios en la sociedad; cambios que han sido rápidos y significativos en las prácticas" (Mazzetti, 2017, p. 61).

Un aporte a la interpretación del funeral lo realizan Finol y Montilla (2004), al asumir que "en su ser y en sus prácticas simbólicas, la cultura funeraria que el hombre ha desarrollado durante milenios ocupa un lugar privilegiado, pues en ella se expresan valores fundamentales de la cultura humana" (p. 4).

El funeral se asocia con el duelo, y este es presentado por algunos autores a partir de modelos evolutivos que representan la forma como la persona demuestra la pérdida del ser querido, lo que genera diversas reacciones emocionales, presentadas de forma secuencial (Moral y Miaja, 2017). En esa complejidad, y ante

las disímiles concepciones que se ponen de manifiesto, el ser humano es precisamente un símbolo que se halla inserto en un conjunto de significaciones (Finol y Montilla, 2004).

Esto a su vez se presenta como el campo de posibilidades para ser interpretado por los otros, siendo, ante todo, componente de "su irremediable condición de ser cultural, es decir, semiótico" (Finol y Montilla, 2004, p.3), lo que comporta la historia humana desde lo simbólico y lo representativo, todo cuanto se ha ido creando, recreando, elaborando y desarrollando progresivamente.

Los actos fúnebres del presidente Chávez

En Venezuela Hugo Chávez fue el quinto presidente en morir en ejercicio. El primero fue Guillermo Tell Villegas debido a una infección pulmonar en 1868. Después, por una afección bronquial murió Francisco Linares Alcántara en 1878:

Los restos mortales del presidente Linares Alcántara fueron trasladados en procesión al Panteón Nacional entre rumores y la zozobra general. 'En el trayecto se escuchó un disparo que desató el pánico entre la multitud que lo acompañaba, la cual comenzó a correr en desbandada abandonando la urna en plena calle'. Apunta González Esteves, que el incidente da cuenta de la tensa situación que se respiraba en esos días en la capital del país. (Perozo, 2020, p. 6).

El autor también cita los casos de funerales de Juan Vicente Gómez, dictador que gobernó por 27 años y murió a causa de un tumor prostático en 1935. La iglesia católica y las fuerzas armadas fueron las encargadas de organizar sus exequias las cuales se realizaron en el estado Aragua. Posteriormente se cita el caso de magnicidio contra el general Carlos Delgado Chalbaud en 1950. El último caso fue el de Hugo Chávez aunque también se hicieron funerales de estado de los expresidentes: Raúl Leoni, Rómulo Betancourt y Eleazar López Contreras. (Perozo, 2020).

Desde la vuelta a la democracia en 1958, el protocolo para los funerales de estado contempla la llegada de los restos a Venezuela si el expresidente se encontraba en el exterior. El traslado de los restos a la sede del partido político de pertenencia o, en algunos casos, en la vivienda, y si corresponde funerales de estado se hace el velatorio con capilla ardiente en el Salón Helíptico del Hemiciclo Protocolar de la Asamblea Nacional.

Los actos fúnebres destinados al presidente Chávez estuvieron revestidos de un despliegue protocolar, como corresponde a un primer mandatario, y a una serie de

actos en los que se ofreció la oportunidad a las autoridades de Estado, figuras públicas, representantes internacionales, y la población que hizo largas filas para despedir al mandatario. Estos se desarrollaron desde el día 9 al 20 de marzo del año 2013.

La muerte de personas públicas, con peso dentro de los sistemas de gobierno o poder, o con influencia en las masas permiten apreciar la simbología de la muerte en todo su esplendor. Los líderes y gobernantes en ejercicio que mueren por distintas causas generan una conmoción general que se encamina hacia una ritualización que marca una discontinuidad de la vida pública para dar paso a una pausa social que marca la transición entre la vida y la muerte. Gayol y Kessler (2018) lo expresan que las muertes de las personas que importante:

generan una gran repercusión, especialmente visible en sus funerales (una referencia clásica son los funerales de Estado de presidentes, ex presidentes o dirigentes políticos en ejercicio; y también de figuras del espectáculo o del deporte), en las expresiones públicas de dolor e involucramiento y, en ciertos casos, en sus historias post mortem. Otras muertes, incluso de seres anónimos, suelen causar conmoción por el lugar que ocupaba la persona en la estructura social, en especial en sectores medios y altos, y de este modo es más probable que, por algún tiempo, acaparen la atención de la opinión pública (p. 7).

Delvecchio (2005) encuentra en este tipo de actos, la posibilidad de permitir "al sujeto el alcance del recuerdo de sí mismo y la liberación del recuerdo a través de la experiencia personal del tiempo" (p. 67). Pero al mismo tiempo, trasciende cuando quien fallece es alguien que capta afectos de diversa naturaleza en la sociedad, lo que ocurrió precisamente con Chávez.

Los ritos funerarios que se llevaron a cabo en honor al presidente Chávez son diversos. En todos fue multitudinaria la participación de los visitantes, el acompañamiento de actos populares y religiosos, el luto mostrado en la formalidad del vestuario de las autoridades del país, la asistencia de representantes diplomáticos, artistas y personalidades nacionales e internacionales. Gayol y Kessler (2018) analizan sobre este tipo de muertes:

La eficacia de algunas muertes para volverse visibles –por el escándalo que provocaron y por las demandas y problemas generales que plantearon– y la invisibilidad de otras se debe, y este es el cuarto argumento general, al tema con que cada muerte en particular se relacionó: a la interacción con la coyuntura política en la que se produce, a la forma en la que varios actores se involucran con ella, a su capacidad de remitir a otras muertes similares, y a su presencia en la agenda de los medios masivos de comunicación. En esta configuración de variables la muerte ya no entraña sólo la ruptura del lazo con

los vivos sino también un proceso de comunicación e interacción social y política (p. 10).

El cadáver embalsamado del presidente recorrió la ciudad capital antes del destino dispuesto para rendir los actos fúnebres, es decir, la Academia Militar, y que por 10 días pudiera ser visitado por el pueblo para ser finalmente trasladado, el 15 de marzo del 2013, al Museo Histórico Militar un sitio que constituye todo un símbolo para el proceso chavista pues fue el lugar donde se refugiaron Chávez y sus compañeros de armas cuando encabezaron el golpe de 1992. Cada sitio donde reposó el cuerpo estaba cargado de una simbología histórica acerca de los pasos que dio Chávez para llegar al poder. Su cuerpo trascendía esos hechos y mantenían vivo el recuerdo de las actuaciones que marcaron su vida. Como analiza Verdery (1999) un cadáver está hecho de sentidos, no por sí mismo, más por las relaciones culturales establecidas y por la forma con que la muerte específica de una persona es socialmente construida.



Imagen 1. Imágenes de los funerales de estado de Chávez en *El Universal*. Fuente: *El Universal* (07/03/2013)



La presidenta argentina Cristina Fernández de Kirchner espera por la llegada del cortejo fúnebre del fallecido mandatario venezolano Hugo Chávez

Caracas recibe a presidentes para el funeral de Chávez

Al menos 13 presidentes de países de América han confirmado su asistencia a los funerales del presidente de la República Hugo Chávez Frías.

Los mandatarios de Bolivia, Argentina y Uruguay Evo Morales, Cristina Fernández de Kirchner y José "Pepe" Mujica, respectivamente, llegaron ayer a Caracas.

Kirchner y Mujica arribaron juntos a primera hora al Aeropuerto Internacional de Maiquetía. Morales caminó ayer por las calles de Caracas acompañando al cortejo fúnebre en su recorrido a Fuerte Tiuna.

Por su parte, la presidenta de Brasil, Dilma Rousseff, confirmó que viajará a Venezuela para participar de los funerales, y calificó como una "pérdida irreparable", la muerte del mandatario.

El presidente colombiano Juan Manuel Santos también vendrá a Caracas, según informó la canciller de ese país, María Ángela Holguín.

Mandatarios de 13 países confirmaron asistencia a actos fúnebres

El ministro de Exteriores de Ecuador, Ricardo Patiño, confirmó el viaje del presidente Rafael Correa. "Por supuesto que va a estar allí con su hermano y amigo entrañable", dijo.

El presidente de Chile, Sebastián Piñera, anunció: "Voy a viajar el viernes para poder estar presente, junto al Gobierno y al pueblo venezolano, y junto a muchos otros presidentes de América Latina y el mundo, para rendir un homenaje al presidente Hugo Chávez".

Ayer el Congreso de Perú aprobó oficialmente el viaje del presidente Ollanta Humala a Venezuela para participar en el funeral.

En tanto, la Presidencia do-

mínicana anunció en su cuenta de *Twitter* que el presidente de esa nación, Danilo Medina, asistirá a los actos.

El presidente nicaragüense Daniel Ortega, uno de los aliados políticos del fallecido Jefe de Estado, no faltará a la cita. "Estaremos el viernes acompañando al pueblo de Venezuela", anunció a través de medios oficiales la primera dama de Nicaragua, Rosario Murillo, para quien "desde la acción" de su Gobierno ya los están "acompañando".

Los mandatarios de Honduras, El Salvador y Panamá, Porfirio Lobo, Mauricio Funes y Ricardo Martinelli, respectivamente, también han confirmado su asistencia.

El secretario general de la Organización de Estados Americanos (OEA), José Miguel Insulza, mostró su disposición a viajar a Caracas para los actos fúnebres, si se reactivaban los vuelos desde Washington suspendidos por una nevada.

EEUU PLANEA ENVIAR UNA DELEGACIÓN A VENEZUELA

Estados Unidos planea enviar una delegación al funeral del fallecido presidente de Venezuela Hugo Chávez esta semana, aseguró un funcionario bajo condiciones de anonimato, mencionó Reuters.

Por su parte, el presidente de Irán, Mahmoud Ahmadinejad, manifestó ayer que "probablemente" acudirá a los funerales de su homólogo venezolano.

Ahmadinejad expresó al Gobierno venezolano su dolor por la muerte de Chávez, de quien dijo es "símbolo de todos los combatientes y revolucionarios de la historia gloriosa y trágica de América Latina" y que "fue ejemplo de la voluntad por conseguir la libertad".

Imagen 2. Presidentes, presidentas, jefes y jefas de gobiernos de todo el mundo se hicieron presentes. En la foto Cristina Fernández de Kirchner. Fuente: *El Universal* (07/03/2013), s.p.

De este modo, desde la descripción que se hace del recorrido del féretro, escoltado por jinetes vestidos al estilo de la guardia de honor del Libertador Simón Bolívar, tres aviones Sukhoi representando la Fuerza Armada Venezolana, y quince

vehículos en caravana, encabezado por uno conducido por Nicolás Maduro, presidente encargado, acompañado por el presidente de Bolivia, Evo Morales.



Imagen 3. *Correo del Orinoco* muestra la multitudinaria concentración para despedir a Chávez. Fuente: *Correo del Orinoco* (07/03/2013).

Analizar los actos fúnebres organizados en torno a Chávez remite a una serie de nociones sobre la muerte, los rituales, creencias, protocolos de Estado, y versiones que fueron creadas y recreadas a partir de la mirada oficial y las manifestaciones populares, provenientes de la numerosa presencia del pueblo que entristecido lloraba al líder. Sobre estos actos se desarrolló una prolífica difusión de textos que narran, desde diversas posturas, lo que acontecía entre el duelo, la incertidumbre y la expectativa.

Estos discursos son fuente referencial para aproximarse al conocimiento del modo como se desarrollaron los hechos en ese momento trascendental en la historia venezolana. Como señala Asqueta (2014) la observación del suceso permite acercarse "según la semiótica, la expresión y el contenido de los textos que se

articulan mediante reglas culturales, convencionales y arbitrarias, las cuales responden al modo como ciertas colectividades representan significados relevantes en su contexto social" (p. 30).

La diversidad de las nociones y formas de nombrar al hecho que se desprendieron, a partir del funeral del presidente Chávez, se mueven entre la verdad y la ficción, entre el amor y el rechazo, entre el duelo y la festividad. En semejanza a lo que escribiera Burgos (2007) sobre los funerales de Eva Perón, puede apuntarse en este marco, lo siguiente:

Es fundamental la carga de significación, que le da a una escritura, el acercamiento a un hecho histórico. La ficción, en ese caso, es una metáfora de ciertas ideas, percepciones, sentimientos, emociones, que el narrador tiene sobre el mundo. Los autores han realizado apropiaciones y representaciones del imaginario popular y las han volcado en sus textos literarios. Encontramos en ellos, matices políticos implícitos o explícitos. La parodia del mito es, en general, la principal forma de apropiación, llegando a convertirse en un mecanismo productor de nuevos géneros.

Es justamente toda esa diversidad de estilos y lenguajes los que se ponen de manifiesto al relatar los hechos que rodearon el funeral del presidente y que se vinculaban con su figura política, con la división del pueblo y las dos grandes apreciaciones que se tenían sobre su persona y su proyecto político. Indica Placer (2015) sobre lo ocurrido los días de funerales del presidente Chávez:

Decretados días de duelo nacional, cerraron casi todos los comercios, algunos por respeto y otros por temor a ser atacados si no suspendían las actividades como muestra de dolor hacia el fallecimiento del presidente. Las fotos de Chávez fueron colgadas en puertas y ventanas como nunca antes. Parecía que estaba de nuevo en campaña electoral. Mientras sus seguidores habían quedado sumidos por la muerte... Hubo escenas de dolor en los actos llenos de simbolismo. El sucesor oficial, Nicolás Maduro, colocó la espada de Simón Bolívar sobre el ataúd. Rezó, pidió por su alma y lo nombró Líder Espiritual y Comandante Eterno. Tal vez en ese momento, moría el chavismo como movimiento político y nacía como fenómeno religioso (p. 19).

En relación con este acto y la presencia de la numerosa audiencia, Flores (2017) señala:

La ceremonia fue acompañada a la distancia por la ciudadanía, la misma que hizo largas horas de fila para darle su adiós al líder de la Revolución Bolivariana. La procesión de dolientes va a continuar de hecho en el futuro, pues el nuevo gobierno no solo decidió prolongar la duración de la cámara ardiente, sino construir un mausoleo en el que dormirá para siempre el cuerpo del comandante

de la boina roja. Ante lo sucedido, se puede afirmar que ha muerto el hombre, pero ha nacido el mito (p. 141).

Es necesario ampliar en el estudio a los funerales del presidente Chávez, hacia las distintas expresiones de dolor convertidas en rituales populares, que se manifestaron en todo el país. Esto representaba la suma de los dolores progresivos que el pueblo tuvo desde el conocimiento de su enfermedad, el impacto al saber sobre la muerte y el dolor que implicaba la despedida final, pero también de cómo ese pueblo transformó el dolor en una oportunidad para inmortalizar al chavismo, un entidad política de peso en la Venezuela actual. *El Universal* daba por hecho el fin del chavismo, pero subestimaba la fuerza argumentativa de quienes elevaron a Chávez al plano espiritual convirtiéndolo en un prócer de la República.

Gayol (2014) asegura que esto tiene como argumento que la multitud presente en la ceremonia fúnebre pasa a ser un rasgo distintivo, un elemento central en "los funerales públicos en las sociedades contemporáneas" (p. 227). De hecho, las formas en que se da esta participación se fundamenta en diversas opiniones políticas, cada una con sus propios criterios.

Como referencia de la experiencia que se vivió en los funerales del presidente Chávez, se remite a lo ocurrido en Argentina, en relación con la multitud que acompañó los funerales del presidente Hipólito Yrigoyen. Este viene a ser un elemento posible para comprender el debate político entre "la definición y el ejercicio de la ciudadanía política y del régimen político". Esto coincide con el caso de los funerales de Chávez, en tanto:

La multitud fue el 'corazón' del funeral... una metáfora de la comunidad política imaginada por los dirigentes radicales y la antítesis perfecta de la deseada por otras fuerzas políticas, como las conservadoras o las distintas expresiones del nacionalismo de derecha. La gigantesca movilización popular que acompañó la agonía, el velorio y la inhumación en el cementerio de La Recoleta, sus formas de movilización y los símbolos que desplegó en el espacio público agilizaron el debate político, unieron y dividieron opiniones sobre el pasado y el presente político argentino (Gayol, 2014, p. 227).

Es pues la similitud con lo acontecido en el funeral del presidente Chávez, lo que permite realizar una comparación con el modo como se desarrollaba este protocolo y acto popular en relación con los próceres de la patria, siendo eventos determinantes que contribuyeron con la afirmación de las repúblicas latinoamericanas, como describe Rodríguez (2011).

Este autor considera que por medio de los actos celebrados en la despedida de figuras importantes para los países de la región, se promovía la unidad y la

concordia, lo que venía a desdibujar odios partidistas. Asimismo, manifiesta que las características que definían al ceremonial mortuario permitía demostrar la gratitud y reconocer a quienes habían dado todo por la independencia del país, y es al mismo tiempo, expresión de esperanza por un mejor futuro de la nación (Rodríguez, 2011). Es un proceso similar al explicado por Gayol (2012) cuando analiza los funerales de estado de los grandes hombres en la Argentina y escribe:

Estas muertes, como tratamos de mostrar, no sólo pretendían engrosar el "altar de la patria" sino que fueron usadas por el Estado para generar un sentimiento de pasado compartido e identidad común y devinieron esenciales para transmitir ideas y dar respuestas a las preocupaciones del presente. La capacidad política y la eficacia simbólica de los cuerpos muertos convertían a los funerales de Estado en un evento político que ponía a prueba la legitimidad del Gobierno, eran un acontecimiento de gran espectacularidad y de gran emoción frente al cual era difícil permanecer indiferente (p. 4).

Es evidente que, en el caso de Chávez, la respuesta de la población estaba fraccionada entre los seguidores de la propuesta política del presidente y que actuaban para declarar su dolor y el sentimiento que los unía a su figura como líder y quienes se oponían contundentemente a lo que planteaba en el contexto político. En tal sentido, es posible encontrar elementos en diversas formas de manifestación afectiva, ceremonial, protocolar, como demostraciones que vienen a relacionarse, aun entre sus diferencias, en contextos geográficos e históricos diversos:

Las honras funerarias fueron momentos importantes en la construcción de los mitos heroicos, y, en muchos casos, su inicio. No fueron eventos privados ni discretos. Todo lo contrario, se trató de festejos públicos, que contaron con la presencia de todas las autoridades, estamentos y grupos sociales. Era como si la patria entera se reuniera para rendir un último adiós a sus héroes fundadores. La solemnidad del cortejo que acompañaba el féretro y recorría las calles de la capital, o de alguna otra ciudad, rumbo al cementerio era un efectivo sentimiento de pérdida. Finalmente, las palabras de los oradores eran una rememoración de una vida, y con ella, de la historia que había dado origen a la nueva nación (Rodríguez, 2011, p. 157).

El sentimiento de pérdida que dejaba la partida de Chávez era exorcizado por la multitud en una corriente de llanto y dolor. Pero también había curiosidad, no todos los que acudieron a sus exequias eran sus fieles seguidores. Artistas, representantes políticos y miembros de ese mismo pueblo iban a ver al carismático líder cómo ahora yacía en apacible silencio. También muchos líderes mundiales que lo criticaron hicieron resguardo en su féretro. Era un momento simbólico porque el poder que concentra un jefe de estado era puesto a tributo del caído.

La construcción discursiva de las nociones sobre el funeral de Estado de Chávez en *El Universal* y el *Correo del Orinoco*

Al igual que con las nociones de la enfermedad y la muerte, hubo una riqueza textual en materia de construcción de sentidos sobre el funeral del estado en los diarios analizados. En este caso, la riqueza del contenido es aún más simbólica por tratarse de un ritual, un evento postmortem y la principal diferencia con los eventos analizados previamente, es que la duda no era el hecho en sí, puesto que el presidente había muerto y se decretó su funeral de estado.

Claramente hubo disputas en cuanto a temas clave como se podrá atender más adelante. Por ejemplo, el sitio de entierro el cual las autoridades preveían que se convertiría en sitio de peregrinación para todo el país. Además, hubo versiones sobre si Chávez sería embalsamado siguiendo algún procedimiento como el de Lenin o Eva Perón, algo que la familia no autorizó.

Para la oposición, el presidente no podía reposar en el Panteón Nacional puesto que era un sitio destinado a héroes de la patria y personalidades distinguidas. Admitir que Chávez fuera enterrado en el panteón era reconocer el impacto que significó su vida para el país, y en realidad la intención era enterrar a Chávez y su simbología, algo que ni con el peso de toda su estrategia discursiva podrían lograr. Así que se encargó acondicionar el antiguo Museo Histórico Militar, llamado de ahora en adelante Cuartel de la Montaña.

Los funerales del presidente Chávez están enmarcados en una concepción sociológica en tanto se cumplieron rituales que han sido instaurados en el colectivo venezolano, de tal manera que se llevaron a cabo formas distintas de manifestación de los sentimientos y el cumplimiento de un protocolo específico correspondiente a una figura representativa de la vida nacional.

Estas apreciaciones sobre el comportamiento colectivo y el protocolo formaron parte del campo del decir creado para demarcar las nociones sobre los hechos, también con formas que fortalecían la postura ideológica de cada medio: el funeral era la partida física de Chávez para *Correo del Orinoco* y el "fin de una era" para *El Universal*. Ambas frases encerraban una intencionalidad manifiesta para poner fin o inmortalizar al líder.

Los actores políticos se abrogaron la tarea de ordenar el sentimiento colectivo. La oposición se tomó una pausa en lo que se interpreta, fue un acatamiento al llamado de paz y tregua solicitado por las autoridades encargadas. Tanto unos como otros actores buscaron prevenir cualquier tentativa de desorden público, algo que no

convendría para la legitimidad de la República. De hecho, los eventos de celebración fueron desarrollados por exiliados venezolanos principalmente en Miami y algunas ciudades europeas.

Los medios atendieron la responsabilidad que estaban obligados a tener en un momento como el que se estaba viviendo y, por otro lado, fueron cautos en nombrar a sus oponentes: *El Universal* mostró rostros de dolor más que de celebración y *Correo del Orinoco* citó a los representantes de los partidos políticos opositores. La iglesia católica fue aquí mediadora de ambos extremos, pese a su distanciamiento de Chávez.

De allí que, inicialmente, se asuma el rol de los medios señalados como parte de la connotación sociológica que tiene el funeral de una figura de peso como la de Chávez, quien compartía el liderazgo alcanzado entre las multitudes, lo que requería un tratamiento especial durante su despedida, y puso énfasis en las formas como se contó. Dentro del chavismo, también hubo quienes hacían un tímido llamado a la "transición", o quizás a la preparación de nuevos cuadros que, independientemente de la situación de salud presidencial, permitieran garantizar una revolución con Chávez como eje, pero no dependiente de su presencia física, sí de su ideario.

Esto encuentra sentido en la forma en cómo se desarrolla la comunicación en la actualidad. En particular, se trata de reconocer la influencia potencial de los medios de comunicación para incidir o no en la conducta del sujeto social moderno a través de la exposición de discursos en la esfera pública. (Weber, 2009).

La idea de unos medios que desarrollan su actividad entre lo público y lo privado desde lo supraindividual, las presiones que ejerce el capital, tanto en el sostenimiento de dichos medios como en la perpetuación de sus estrategias para mantenerse dentro de lo público, la racionalización de estos medios como subproductos de la conducta de los sujetos y más allá la incipiente, pero ya emergente, discusión sobre el sistema de valores que los mueve entre la lógica del capital y la responsabilidad social.

El Universal y *Correo del Orinoco* fueron actores clave que crearon espacios del decir y se hicieron eco de otros campos ya existentes. En relación a ello son interpelados por sus públicos, o por el público en general. Ese constante escrutinio es que motive una serie de preguntas: ¿Qué hace que nos unamos en un llanto individual o colectivo, o que nos alegre la enfermedad y la muerte del otro? ¿Qué nos lleva a declarar la inmortalidad después de la muerte, o la extinción del otro sin siquiera derecho al recuerdo? Esto, como es notorio en el proceso de creación de

mensajes en *El Universal* y el *Correo del Orinoco*, supuso repercusiones en los colectivos, cuyo estímulo proviene de la ética manifiesta en los medios.

Al hacer referencia a Weber (2009), y sus comentarios sobre el periódico, principal medio para su época, es oportuna la mención a los contenidos del discurso pronunciado en 1910 ante el Primer Congreso de la Sociedad Alemana de Sociología. Para entonces la prensa alcanzaba notoriedad e importancia entre las élites de la época y habiendo transcurrido tiempo importante hasta ahora, su invitación consiste en investigar desde la Sociología el comportamiento de los medios, en los que participan “grandes empresas editoriales, asociaciones editores y los redactores” (p. 189).

A partir de las relaciones que presenta cada uno de los medios analizados sobre los funerales, se va generando valor sobre cada individuo y debido a ello, cobran más peso las interrelaciones y el intercambio de mensajes. En particular se desarrolla, sobre el presidente Chávez, ese antagonismo pasión-dolor-amor contra rechazo-satisfacción-rabia, que es evidente a favor, en las publicaciones del *Correo del Orinoco*, como expone Duarte (2013):

Escribir o hablar del presidente Hugo Chávez es hacer mención a la vida, al espíritu de lucha y valentía con el que nos contagió desde aquel momento histórico, 4 de febrero de 1992, cuando asumió ante los venezolanos ser el líder de una rebelión militar que marcó el inicio de una nueva era política y social en esta patria (Duarte, 14/03/2013, *Correo del Orinoco*, s.p.).

Con estas palabras Duarte (2013) expresa el impacto que tuvo Chávez para el pueblo venezolano, a partir de la conducción de un país que se encontraba, según su perspectiva y de muchos otros políticos, marcado por el olvido de las grandes masas invisibilizadas. Asegura que Chávez fue un visionario cuyos alcances permitieron cohesionar a nivel nacional y mundial diversas iniciativas de cooperación que tenían como prioridad atender a la población más humilde.

De esta manera, sostiene Duarte, se caracteriza el perfil que declara fielmente la alianza del diario *Correo del Orinoco* al presidente Hugo Chávez. Las palabras de este autor responden a los criterios de un medio de comunicación que justamente nació del ideario chavista: *Correo del Orinoco* fue un proyecto de Chávez, como lo fue Telesur, la Radio del Sur o el satélite Simón Bolívar. Este diario fue la máxima expresión de lo que Chávez pretendía debía ser una comunicación al servicio de los más pobres. Ya no se molestaba en pedir a los medios hegemónicos ética, responsabilidad social, compromiso con los más humildes, imparcialidad o equilibrio informativo. Con *Correo del Orinoco* y el sistema nacional de medios públicos, en conjunto con las iniciativas internacionales, buscaba crear una nueva comunicación.

Un proyecto que fue andando y respondiendo a los principales planteamientos que definían la política y el rumbo del país.

Una referencia a las distintas contradicciones que marcaron los funerales de Chávez, tiene relación en particular con la decisión de embalsamar el cuerpo y el lugar donde sería colocado como destino final. En este orden, el *Correo del Orinoco* presenta información donde se registra la imprecisión sobre la posibilidad de embalsamarlo (imagen 4).

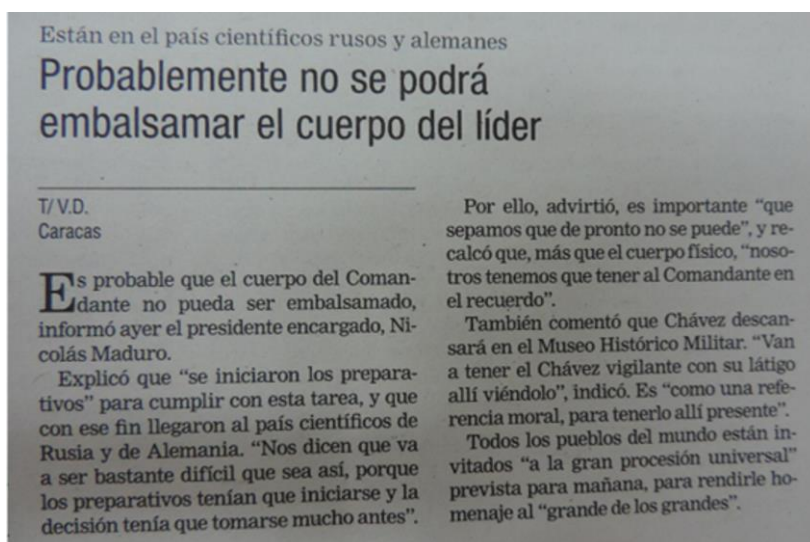


Imagen 4. *Correo del Orinoco* sobre la posibilidad de embalsamar el cuerpo de Chávez.

Fuente: Davies (14/03/2013), *Correo del Orinoco*, s.p.



Imagen 5. Disputas sobre el sitio de entierro de Chávez en *Correo del Orinoco*. Fuente:

Correo del Orinoco (12/03/2013e), s.p.



Imagen 6. Traslado del cuerpo de Chávez al Cuartel de la Montaña. Fuente: Davies (15/03/2015), *Correo del Orinoco*, p. 2.

Las publicaciones del *Correo del Orinoco* fechadas el 16 de marzo del 2013 estuvieron enmarcadas en distintos contenidos que hacían referencia a puntos clave de difusión sobre el traslado del cuerpo del mandatario al cuartel de la montaña. Junto a esto, destaca la importancia dada a la multitud que lo despedía mientras pasaba el cortejo fúnebre, las diversas manifestaciones de dolor y amor que expresaba esa multitud. Lo representativo y simbólico que tuvo el retorno de Hugo Chávez al Museo Histórico, ahora Cuartel de la Montaña.

Por otra parte, *El Universal* presenta la información desde un enfoque conflictivo para la población capitalina, especialmente por lo que significó el cierre de autopistas para dar paso al cortejo fúnebre. De esta manera, se muestra la postura del medio desde un sentido crítico a las acciones desarrolladas en el marco de esta actividad que requería brindar las posibilidades a los seguidores de despedir al mandatario (imagen 122).

Conclusiones

Los funerales del presidente Hugo Chávez se desarrollaron bajo los protocolos que corresponden cuando se trata de un presidente en funciones. Sin embargo, este funeral se caracterizó por la desbordada manifestación afectiva por parte de la población venezolana y la presencia de figuras políticas desde distintos lugares del mundo. Fue un funeral atípico que muchas veces superó la capacidad de los organizadores.

Una vez revisados los contenidos expuestos en relación a las nociones que circularon sobre los funerales, se entiende que las manifestaciones posteriores a la muerte de Chávez, responden al afecto que vinculaba a Chávez con una parte importante de la población, esa población que lo lloró y lo acompañó a su último destino: el Cuartel de la Montaña.

Por otro lado, aquellos que no sentían que Chávez lo representaban guardaron silencio solemne en todo el proceso de los funerales. Sus mensajes llamando a la paz, la calma y la continuidad de la vida republicana quebraron por momentos el campo del decir de confrontación y reacción en contra de Chávez y todo lo que representaba. Ambos medios dieron espacios a figuras contrapuestas a Chávez dentro y fuera de Venezuela que manifestaban su sentido pésame.

Los intereses empresariales de ambos medios quedaron de manifiesto, pero lo más peculiar de ambos casos es cómo esa postura se asumía frente a un hecho de conmoción nacional. Chávez era el sostén de un proyecto político, pero también una red que articulaba a unas oposiciones que muchas veces solo estaban unidas por el odio o el rechazo a Chávez. Con su desaparición, ahora tendrían que articularse de otra manera y esa digresión que originó la muerte de Chávez también se manifestó en sus mensajes.

Correo del Orinoco se vistió de luto en toda su superficie redaccional. El fondo negro, las letras blancas, el cambio en la orientación de sus tapas, las fotos de muchos mostrando fortaleza ante el dolor, la alegría de los niños mostrados como la esperanza para perpetuar un legado, flores, misas, figuras y hasta estatuillas del "comandante eterno" comenzaron a poblar los contenidos de este diario que hizo esfuerzos por mantener viva la memoria de Chávez "ahora convertida en millones". En Venezuela el luto, no era el tradicional negro o blanco, eran cientos de miles de remeras y gorras rojas que acompañaron a Chávez hasta su última morada.

El Universal también cambió sus formatos, predominó el negro y las imágenes grises que contrastaban con las de full color de *Correo del Orinoco*. Sus títulos fueron más grandes y un listón con el nombre, la foto y el año de nacimiento y

muerte de Chávez encabezó cada una de las secciones del periódico. Mantuvo la idea de que se mintió sobre la enfermedad de Chávez y que su muerte era el fin del chavismo y la oportunidad que tenía la oposición de emerger.

Los funerales fueron reflejo del ritual de despedida bajo la tradición judeo-cristiana. Un país con gran fervor religioso como Venezuela y en donde la iglesia católica particularmente cumple un papel fundamental en la ideología de las grandes mayorías, fue clave en el acompañamiento de todos los actos fúnebres. *El Universal* y *Correo del Orinoco* reflejaron esta esencia del funeral bajo los preceptos de los ritos católicos para preparar y acompañar los restos del difunto hasta su último sitio de reposo.

Es indudable que los funerales de Chávez tuvieron un impacto trascendental en el país y el mundo, tratándose de una figura que logró proyectarse entre los grupos más desposeídos y generando rechazo entre quienes poseían más. Pero el discurso de aquellos que más poseían riqueza como empresarios, industriales, dueños de medios, sindicatos, terratenientes, banqueros y agentes extranjeros mostraron sus respetos con el obituario, mensajes de condolencias que colmaron las páginas de ambos periódicos.

Los medios fueron actores políticos que interpretaron la realidad del funeral y fungieron como creadores de expectativas sobre el porvenir de la era sin Chávez. *El Universal* y el *Correo del Orinoco* vinieron a ser, en este sentido, dos referentes que narraron un acontecimiento, rodeado de incertidumbres e incógnitas, especialmente lo relacionado con la fecha exacta de la muerte, las decisiones tomadas para embalsamar el cuerpo y, el destino final en el que reposarían los restos.

Leer la historia de los funerales de Chávez, es leer una posición política sobre un hecho en disputa: la enfermedad y la muerte, nociones sobre las cuales todavía pesan muchas incógnitas. Esto le atribuye un valor significativo a *El Universal* y el *Correo del Orinoco* como dos medios clave en cuanto a la cobertura que tuvieron y al tratamiento dado, de acuerdo a lo que esperaban sus públicos. Se reafirma, de este modo, su actuación política al ser voceros de las dos principales posturas que distinguían al país en ese momento: el chavismo y la oposición.

Referencias

Asqueta, M. (2014). Evita: cuerpo escrito e histórico novelado. *Hallazgos*, 11(21), 25-43. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=413834074001>

Burgos, N. (2007). Os textos literários sobre Eva Perón. Apropriações, representações e deslocamentos do imaginário popular. *Imaginário*, 13(14), 67-83.

- Delvecchio, G. (2005). «La memoria anclada». La rehabilitación de la memoria en Santa Evita, de Tomás Eloy Martínez. *Cuadernos de Literatura*, 9(18), 61-78.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=439843021005>
- Duarte, A. (14 de marzo de 2013). Areópago de Angostura. Chávez: la vida. *Correo del Orinoco*, s.p.
- Finol, E. y Montilla, A. (2004). Rito y Símbolo: Antropo-Semiótica del velorio en Maracaibo. *Opción*, 20(45), 3-12.
<https://produccioncientificaluz.org/index.php/opcion/article/view/6315>
- Gayol, S. (2013). Ritual fúnebre y movilización política en la Argentina de los años treinta. *PolHis*, 6(12), 225-243. Recuperado de
http://historiapolitica.com/datos/boletin/Polhis12_GAYOL.pdf
- Gayol, S. y Kessler, G. (2020, mayo). Pasado y muerte en tiempos de pandemia ¿Se puede pensar después sin pensar el durante? *Le Monde Diplomatique*, 21(251), 22-23. Recuperado de <https://www.eldiplo.org/251-el-virus-desnuda-un-sistema-en-crisis/pasado-y-muerte-en-tiempos-de-pandemia/>
- Mazzetti, C. (2017). Nombrar la muerte. Aproximaciones a lo indecible. *Andamios*, 14(33), 45-76. <https://doi.org/10.29092/uacm.v14i33.545>
- Moral, J. y Miaja, M. (2017). Contraste empírico del modelo de cinco fases de duelo de Kübler-Ross en mujeres con cáncer. *Pensamiento Psicológico*, 13(1), 7-25. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1657-89612015000100001&script=sci_abstract&tIng=es
- Perozo, A. (11 de febrero de 2020). Cinco son los presidentes fallecidos en ejercicio de sus funciones. *El Impulso*. Recuperado de <https://www.elimpulso.com/2020/02/11/cinco-son-los-presidentes-fallecidos-en-ejercicio-de-sus-funciones/>
- Placer, D. (2015). *Los brujos de Chávez*. Caracas, Venezuela: Sarrapia.
- Rodríguez, P. (2011). Cuerpos, honras fúnebres y corazones en la formación de la República colombiana. *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, 38(2), 155-179. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/28087>
- Rodríguez, P. (2012). La celebración de los grandes hombres: funerales gloriosos y carreras post-mortem en Argentina. *Quinto Sol*, (16), 103-131.
<https://doi.org/10.19137/qs.v16i2.525>

Verdery, K. (1999). *The political lives of dead bodies*. New York, United States: Columbia University Press.

Weber, M. (2009a). Informe a la Sociedad Alemana de Sociología. En J. Rodríguez, *Crítica a Stammler y otros textos* (pp. 188-197). Madrid, España: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Weber, M. (2009b). *El político y el científico*. Madrid, España: Alianza Editorial.